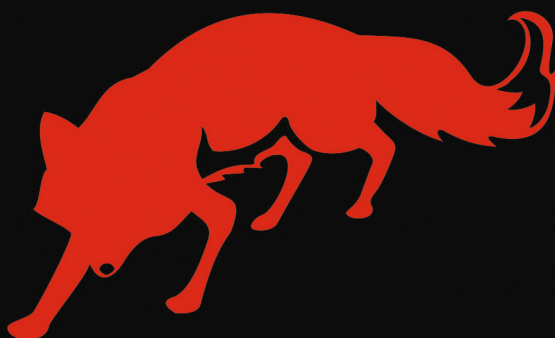


FERNANDA GARCÍA LAO

CARNÍVORA



poesía

CARNÍVORA

FERNANDA GARCÍA LAO

García Lao, Fernanda
Carnívora / Fernanda García Lao. - 1a ed. - La Plata : EDULP,
2016.
68 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-1985-87-6

1. Poesía. I. Título.
CDD A861

CARNÍVORA

FERNANDA GARCÍA LAO



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA (EDULP)
47 N.º 380 / La Plata B1900AJP / Buenos Aires, Argentina
+54 221 427 3992 / 427 4898
editorial@editorial.unlp.edu.ar
www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales de las Universidades Nacionales (REUN)

ISBN N.º 978-987-1985-87-6
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723

© Fernanda García Lao
c/o Schavelzon Graham Agencia Literaria
www.schavelzongraham.com
© 2016 - Edulp
Impreso en Argentina

Acerca de *Carnívora*

Abrir un libro de poemas de Fernanda García Lao es como meterse en un laboratorio de la lengua. Y en la entrada de ese laboratorio irrumpe esta advertencia: "leer y escribir para no sentir el cuerpo es una forma de suicidio". El cuerpo, en *Carnívora*, será entonces el territorio sobre el cual la lengua se desplace como un ejército sediento, voraz, animal. El cuerpo tomado por la palabra más desnuda. Un poema no es otra cosa que los restos de un naufragio: "a la deriva/ con la serenidad del que se hunde". El poema intenta rescatar los restos de ese naufragio, lo que pudo haber sido de otro modo: pero son restos, mutaciones de la lengua lo que finalmente refulge. En estas batallas ("combate o bacanal") entre el cuerpo y la lengua, aparece, insistente, la presencia del tiempo y la posibilidad de ser otros. Hacer poesía es el trabajo más hondo y corrosivo que se pueda hacer con la palabra. Conocemos a García Lao como narradora, como dramaturga. Pero en estos poemas vamos a descubrir el corazón potente de su universo perturbador.

Hernán Ronsino

Hay en *Carnívora* un salvajismo galáctico, los cuerpos de las palabras que chocan en combate en el espacio interior del lenguaje. Quedan sólo el nervio y la carne, la intensidad erótica. Suponemos que muchas palabras están muertas. Y las que quedan dan testimonio de esa batalla interior. Filtrando esas lavas se crea el juego de colores, una vivacidad vegetal percibida como una invitación a lanzarse a la sombra, al caos y su magma fértil para descubrir allí sus gemas. Ese oro es el registro de todo lo que se ha perdido, de todo lo que se encuentra: la matriz del lenguaje. En "la sombra visible del tiempo" aparece una jungla, sus devoraciones, sus serpientes y sus tigres. La orgía es anunciada desde las primeras líneas.

Antoni Casas Ros

CARNÍVORA

aviso

leer y escribir para no sentir el cuerpo
es
una forma de suicidio

verano o disección

ahí voy de nuevo
a sumergirme en ese lago
en el que habita
mi ser intermitente
 estoy llena de otros
nado feliz entre mis almas
y después
nos secamos al sol
destilando el pasado

la niña tiempo
se enreda
 como un alga en el fondo
y hay que ayudarla
a salir
para devorarla
entera

16

el interior de una pregunta
sabe amargo:
ácida es la intuición
vulnerable el viaje

voy cavando el terreno
para sembrar mis ensayos
de muerte

escondite dulce
poderosa inventiva
de lo que seré
cuando esté a oscuras

61

hago mi feria sobre la cama
a la deriva
con la serenidad del que se hunde

hombre se muerde la boca

es tiempo de aletear
sobre la boca de ella
desbocada de sueño
cada ojo guarda una pesadilla distinta

el izquierdo:
las pantuflas de mamá matan hormigas
el despojo es una cáscara de maní crudo
cierro

el derecho:
una mujer merienda gatos y ratones
pelo de minino, risita helada
pantalla de roedor
abro

desbocada de frío
las manos crecen hacia adentro
perforan el objeto
el cuerpo produce simetrías y desorden
me lleno de mí

salto por encima de la cabeza de otro
corro por su cabeza
sueño por él

si quedara encerrada en un cráneo
para qué serviría
vivir es igual:
si me muevo no existo

levanto la sábana para entender

noche

asumo que soy
y a veces me equivoco
como la vez que no me acordaba de nadie
 ni de mí
me quedé sola un siglo entero
infierno largo
perro lento o miedoso
 el tiempo
estaba tieso bajo mi espalda
como un amante
sin rabo

animales

ella se nubla en las piernas
de un hombre humillado
como un pescado
incolore que ha perdido la sed

le calienta la tropa
ese ejercito bruto que pende
del poseído
como una golosina insípida

el amor es un mastín
que se rasca y se purga

principio de felicidad

las hojas movidas por el viento
cabeza de gato y atrás
alita enervada
o vertical, renga
de vuelo

el cuerpo es un trozo
de carbón
que bombea la muerte

hombre pájaro
en desorden
se paraliza frente a un cielo
ajado
de nubes mamíferas

movimiento simple
de un objeto
más

exhibición

sola en ese cuarto sin poesía, con el estómago
arrugado
abrí la cama helada, me dormí vestida
el micro seguía corriendo
por mi abdomen
y un grupo de infelices sorbía su desgracia

hablar así, desde la cama
ir a escena hundida en ese tipo
de carencia deslucida
buscar una estrategia que derribe
la sensación de soledad infinita: mi aliada
la expiración del tiempo
se acomoda junto a mí
y reclama su camita
pide dormir conmigo
con las mandíbulas duras
cementicias

nos cambian de hotel a las dos
y llegamos de la mano a otro cuarto
¿o será el mismo?
ella se abandona en el suelo
para estirar la columna
y yo intento escupir el espacio
que todavía gira de manera perversa
por el intestino: la penuria
ya no está
pero sigue en la memoria del cuerpo
es un frío difícil
de esquivar, que acompaña:
reírse y diseccionar la tragedia

como si fuera arrogancia
después un verbo suspendido
sobre la mesa
el lenguaje desvanece su infortunio
para que yo pueda brillar
un instante

volantear una sonrisa
al borde de las cosas
y volver a mí como al vacío
que es un estómago
o un micro desvelado

así nos besamos las tres:
la cama, la muerte
y yo,
la parte visible del tiempo

cópula

la verdad tiembla tan desquiciada
que nadie quiere mirarla
la pisan
y ella
desnuda su alma tensa
como la soga
donde han de colgarla

amapola en el ojo

árbol en la selva
el mundo como la serpiente
presencia el sabor
de un esqueleto
en la boca
sin inmutarse

parálisis mutua:
los susurros a la sombra

desperdicio

un hombre en la ventana
sobre la almohada
una tortuga incandescente
el puño abierto, turbada
ligeramente amarilla
me mira, me ciega
me desliza una lengua
peluda y exhausta
esclavizada
por eso
la aplasto
contra la pared y me tapo
los dedos
manchados

de sangre impura

error

como no podía estar en casa
me lancé al mundo
sobre un cuerpo: falsa alarma
era un estigma
con dueño

tuve que correr, esconderme
de la asfixia
volar
hacia las antenas
pero la electricidad
no fluía
habían cortado
la posibilidad

sin lugar afuera
ni adentro
fui nadie
por elevación

cabeza vuela a panamá

opera en las nubes, el aire
como un pulmón
soplando en el oído
abajo, el amazonas
arriba, mis pies como gotas de sangre

una nube flaca va en dirección contraria
al avión
seguida por otras más oscuras
criminales
como tiburones que se desarman
el tiempo juega a devorarse
la cola
los minutos se mueven hacia atrás
y yo me quedo quieta

atavesamos la noche
con el llanto de un bebé
por la ventanilla
el cielo negro
se confunde con la tierra
y yo escribo
para no escuchar

veo pasar a la manada
jungla colorida en movimiento
y no puedo evitar la risa
deambulan los gritos
por mis neuronas alteradas
y se alojan
en algún lugar imposible
del cerebro

el pasillo absorbe al niño
pero temo que no sea
suficientemente largo

exploración

a veces no distingo
mi cabeza

soy un río tibio que lleva
el pulso ajeno

abejorro que inyecta
su pequeña muerte

huyo hacia las palabras
pequeñas grageas de eternidad

el pasado come
la línea de tiempo

y yo sucedo siempre a la vez

géneros mortales

embaucar al tierno cerdo
que habita en cada uno, promesa
de adivinación: he ahí la gran prueba
la ficción mastica el cuero ingenuo
con su infamia
bífida
de aleluya descreído,
combate o bacanal:
las manos del cuento se concentran
en la garganta
las piernas del poema golpean
contra el estómago
la novela es más lagarto,
residual

omitir

una vez
dos
la mente:
la jungla se topa
contra sí misma
música flácida
y el dedo fruncido
como una flor
cadáver que nace muerta
ella se termina y sabe
a fuego apagado
a carbón seco
la mente:
dos
una vez
omitir

invitación personal

que se vaya con el cardumen
la marea es tentación
que se prenda en ese útero de océano
la gente seca es mala
que se ponga en remojo
ni un músculo tenso, usted será monstruoso
los ojos amarillos por la sal y un ramo
de algas en la mano extendida
que se saque los pantalones
para flotar mejor desnudo
que regale esa sonrisa aguada
que tanto nos gusta
si llueve sobre este océano
a usted no va a importarle
sentirá una especie de cosquilla
en la espalda
una caricia de alambre
el agua no se da cuenta de la lluvia
pero en la orilla no se quede
ahí circulan los cómplices de la nada
hágame caso
ya estuve en ese lugar torcido
la playa atrae conflictos menos casuales
que la espuma de esa loca
que viene hacia nosotros
las olas son pensamiento sin depurar

hombres

me puse vieja y puntiaguda
ahora soy cabeza de familia
mi escote luce hermoso
pero
no tengo amantes
los muertos son más lascivos:
sobre el capítulo siete
tuve un orgasmo violeta
y no sangré

mañana voy a recorrer la alfombra
celeste
como una bailarina
patizamba
saludaré a la concurrencia
y nada
me hará temblar, ni siquiera
la imagen del poder
como un perro sarnoso

hombre

sólo tu boca
me salva del terror de no saber
vibración de incienso
que despide y acepta
mi alma
en círculos
fila de noches irregulares
de sol a negro

hambre

detrás de un enemigo
las piernas negras se disfrazan
de alimento
dejarse devorar por una extraña
no estaba
dentro de tus planes
antes estabas vos

herencia

ni en sueños
entraré a ese tipo
de pecera
zumba en mi oído
otro tipo de horror

ni la locura
me entusiasma

sigo apilando razones
o palabras
mientras crecen
los demás:
la humanidad se satura

sabia no soy
pura casualidad si me salvo

satori

cada ciudadano
carga su final

veo las sombras
del destino en el suelo

ayer entendí un poco:
si me mato, te aniquilo

curiosidades etimológicas

ella solicita tu angustia:
 está cargada de espaldas
cuando queda sola no existe
se pinta de amarillo
es decir
de amargura
y se las ingenia para tener
un espejismo que revocar

apretada

ni una palabra para vos
saldrá
de esta boca viscosa
imposible
yeso
de labios clausurados
labios
de otro

mundo

autocensura

salir de la tensión
con la máscara torcida
el nervio óptico
me tiembla
nadie sabe por qué
expongo a la tortura
este vacío

por qué entrego así
el cascarón de la vida
¿debería soltar la carga,
abandonar a la familia?
¿desajustar el castigo
de la libertad vencida?

la apatía desea
que me doble el cuello

sueño con reses

qué le pasa a mi vigilia tan discreta
que empujada por el sueño se tiñe
de animales
la pobreza me tienta
me pinta los dedos
de arañas negras
pequeñas huevas sin color
raza de furia
célula inclemente
que me arranca la conciencia
a bocados

72

me quedé esperando con los ojos de vidrio

espantada de mí

mientras alguien moría atropellado

(hoy siento un asco parco
tengo sentimientos rengos:
la decadencia me sabe a poco
un charco de baba seminal se derrama
y cae a mis pies)

entonces un perro

habrá de devorar las hormonas de la muerte

agobio doméstico

tengo tanto que hacer
que no hago
se me acumulan verdades y hojas
secas

estoy criando mosquitos
peligrosos en el agua

la elasticidad de clase ya no corre
para mí
por fin he conseguido ser
de piedra

no me queda más remedio
que sentarme a contemplar
cómo crece mi costado

la otra opción sería correr
o volverme otra

escarabajo

dios me mandó un insecto
y no es tragedia
lo puse sobre una hoja
para que recordara su pasado
natural
pero no se mueve

el hijo de dios está lívido
o feliz
lo crío para la eternidad
con música retro

su espíritu desafina

experimento fallido

como una niña a la que se le acaba
el chocolate
chupo tu herida y no es amargo
ni seco ese dolor

el horizonte es un intestino estirado

en la cabeza
una corriente incomparable, un viento gélido
que arrastra el placer
de existir

soy una línea desconocida

el temor
ocupa cada ratonera
una mujer probeta crece mucho
detrás del vidrio

cada molécula es universal

avispa

pensamiento inquieto, fatal
sustancia nueva
una palabra se quiebra
los huesos, solitaria

sus ancestros la colocan
en una penumbra:
la cama fría donde van a llorarla

el alma es un molde
zumbido crónico
de esta pereza sin lenguaje

sequía de felicidad

las chicas enmudecen
mientras se les derrite
el escote: maquilladas
engrasadas, crecidas
con el pétalo sucio
afónicas de tanta
carne ausente

el té que las acogota
sube despacio por la sangre
y tapa el corazón
ahí está el colapso de nuevo
sístoles con sabor a senectud
tornado que ya no gira
y se cae
de la mesa

egótico

un viejo machaca su sexo de ovilla
y envilece
la imagen de enamorado de sí mismo
que el espejo le devuelve

delata su falta
de existencia
aunque sangran
sus venas calientes

nunca será un hombre
ese charco subterráneo
que un día escupió
y no era dulce

dramática

exasperación del costumbrismo: el mundo actúa
sobre el cuerpo de ella
pero le falta una razón para sostener
esta atmósfera perversa
si es un juego, es previsible
si es real, asusta

para no agotar el mecanismo
ella debería sonreír
o ser orgasmo

asimetría

él dice que conoce a mi demonio
y a pesar de todo se acuesta conmigo
me quiere
su demonio y el mío son tal para cual

cortesía

avance y retroceda
esconda plumas y garras
detrás del vidrio helado de una sonrisa
devore sencillamente
el cuerpo de otro, eructe al otro
déjelo pasar por su morfología
deje que camine su estómago,
que se distraiga
en un bailecito descompuesto
espérelo al final del túnel
y ríndale un homenaje
pútrido
pero definitivo

trampa

casi caigo
soy mi forma de cazar
nunca me siento sola aunque esté
bajo el agua
no tengo fin, por ahora
la distancia me espera a la vuelta
de la esquina
la que fui se fue, he llegado tarde a la cita
el tiempo es
una madriguera vacía

autorretrato

me habito y deshabito
como quien se pone una media
corro mucho y llego a mí
transpirada por el intento

estoy en el jardín salvaje
de mi alma
alzada contra árboles irreales
que rodean este encierro

aves sin dientes se asoman
locuaces pitidos agudos
como estrellas sucias
a veces, soy otra

una mueca de dolor atraviesa la felicidad
escupo palabras
como alfileres de gancho
un golpe de precisión
me hiere la espalda

$$e=mc^2$$

la lógica del demonio es un cálculo
exacto de desperdicio: paraje nocturno
vendido en cuotas
sin misticismo pero con lucidez
una combinación de males líquidos
que descompone la razón
en partículas absurdas

jueves laico

tu recuerdo se abre paso y codea
pensamientos del presente
con la furia del que tuvo mucho

palabras se acomodan en primera fila
siempre en reverso

vos en llamas
provocaste un incendio violáceo
de frases tercas
un aforismo grueso
cerca de mis nalgas

sos una pierna
que se estira y somete
te pongo a sangrar

o eso quiero

pretérito perfecto

ayer escribí en mi cabeza unos versos
que han sido borrados
por la sentencia de este día gris y torpe
ya nada
ha quedado de aquel brillo
mis neuronas me sepultan
idiotas, como francotiradores de mi costado
en vinagre
yo, con salsa, me pierdo

acuática

mis glándulas salivales se alteran
cuando pronuncio tu nombre
el bote se adentra en la masa atlántica

al cabo de un pestañeo
te vemos reaparecer triunfal
en la orilla

el tramado está repleto de cadáveres
los turistas observan la red:
una sábana de baratijas

cada uno busca su pieza
para llenar la heladera
de muerte con escamas

lo crudo se parece a vos

existencia

quiero abrirme como una lata pero no hay caso
la palabra se atasca y no llega
una vez tuve una idea
hermosa de pelo largo y dientes limpios
pero la perdí
ahora, éstas pequeñas
son monstruos que nadie quiere
pedazos de vacío que no logran
provocar ni al más hambriento
llueve afuera, pero poco
ni siquiera un temporal

jueves 3

el dedo anuncia la tormenta
tu mirada de whisky, de ocio
y mi furia
que avanza con un gesto
hacia el borde de la cabeza
el mundo gotea

soy un balcón francés
por el que tiro todo

interruptor

estoy al revés
como ese día en que fui vieja
tenía la muerte pintada en los labios

de pronto, un bufón se ocupó de mí
y no fui más una sirena
helado el corazón que no conozco
ayer
cada parte de mí te dijo no

la memoria se cierra como una oruga
mientras me visto de aparecida
y me sale la voz gruesa

soy una lágrima sin hemisferio

aplanada de forma

de pronto no hay nada
un correlato de mí
sucede
detrás de la casa

en el rincón oscuro
un cactus
delicado núcleo
se mueve hacia adentro
y es dulce
aunque no llega
savia ni amor

la aridez alimenta

hongo

el escepticismo me ofrece
su realidad
como una rebanada
seca
se me instala en el estómago
avaro y dolorido
como yo
con vos

fiera

ella
como un zorro
en el medio de la fiesta
saluda y sacude el hocico
amante
del desgarró
nadie entiende
su verdad salvaje
disfrazada de persona
pero en mi oído
gruñe
y pierdo la paciencia
grito un cantito horrible
que suena a desgracia
a gallina seca
que no puede devorarse

pupila

la imagen del pavor
se queda
afuera
del nido
cierro de un portazo
y me dilato en mí
me alimento de pequeños
absurdos
en estado de intimidad

la voz que sé
está llena de verbos
en situación de selva

blanco no es color

en la pantalla
el mundo pierde de un sorbo
la eternidad
la mente expuesta
frente al espanto:
el ascenso es caída
extrema realidad de mejillas pálidas
mejillas de cazador paralítico
que con el odio
escriben o lavan su estirpe
para ser verdad

comportamiento astuto

un roedor en la mesa
me devora con su diente
afilado
ha dejado un surco desde el escondite
hasta mi pecho

ese instante
soy yo
vestida de veneno

biología I

las palabras son más que un cuerpo:
el sonido
llama al diablo
que duerme en cada una
no hay modo de descifrar
si la locura se ocultará en algún pliegue
 pero ni el miedo me salva del vicio
de verlas llegar

biología II

el paraíso se degrada
en el vaso del tiempo: la inmadurez es un espacio
a disolver
 seres lácteos se derriten al ritmo de la licuadora

biología III

te nombro y se me abre la boca
 te espera mi sexo
detrás de la puerta
igual de tuyo que yo

deshielo

golpe de tijera en la nuca
la palabra hace estragos
en mi espalda
atentado contra el tiempo
que me absorbe y vampiriza
 en tus ojos
acecha el misterio

alarma en la pared
me lleno de respiraciones tibias
sensación de gusano
atraviesa el colchón
y se pierde por el jardín
 la tierra me esconde

temor al abrazo de tus garras
todavía latiendo
en un nítido trance de giro universal

construcción fatal

la duda viene de frente
como una yegua:
apoya su pezuña colorada en la máquina
infame
de las conjeturas
y se ríe con la boca extraña
del que no se decide:
una verdad se vacía, la mentira no
es una torre infinita
un ombligo falso
capaz de inventar el mundo
para disimular
la duda no me cree
y se lanza por la ladera invisible
de la realidad pura
con el pelo ardiendo

insectuoso

delincuente dormido, el parásito
espera en el frío
la llamada de la vida

tenso,
como un fósil que se levanta
el cuerpo está hecho de muertes
anteriores

insectos familiares
con devoción erótica
por la existencia
convierten una articulación
en un seno cálido
que derrote la adversidad

a sí misma

entró en estado de irrisión
grácil como un látigo, el zapatito
le sangraba en la boca
ella se deslizó entera hacia adentro, como una idea
de camino al revés

con dirección a la entropierna, nada se bifurca
el músculo será festín o accidente

yo balbuceo

creo en
lo que no es
en la malicia
de las mujeres altas
en su banalidad de magneto

si la geometría
es una farsa
la aritmética, un cuento
para la lógica digo:
pura anomalía

pero sin ansia,
no hay juego
ni devoción

uno menos

a

cada tanto los terrenos secos del mundo se abren
como bocas hambrientas
y un hombre es absorbido
no comen a cualquiera
se alimentan de los solos, los inútiles
alguno en situación de siesta, o con su palo de golf

b

los sujetos se hunden en un pozo sombrío y en pocos
segundos están en el abdomen del silencio
lo vegetal es mudo

c

algún día crecerá una pradera de hombres
en aquellas zonas viejas
sus sombras van a estirarse con el sol, y los pájaros
les serán esquivos
su belleza inquietante no dará frutos

d

los hombres sin hojas aguardan la noche
como bálsamo, pero es sabido,
si alguien se duerme junto a ellos heredará
la sangre espesa

e

la desidia es condena sin gusto

no sutura

miro la cicatriz voluptuosa que dejó el cuchillo
o eras vos abriendo mi carne

mi sangre se puso hermosa
parecía un nacimiento sobre platos sucios

me vestiste con cuidado y olía a alcohol
el mundo

era un tejido púrpura, la parte derramada
ese juego inferior de la evidencia amorosa

subimos a un taxi porque la ciudad corría
sin dirección

después vi tus ojos en la puerta mientras me cosían
tu mirada ahí

como un dios gastado que cuida a su criatura
y la salva del miedo

miro la cicatriz y veo una especie de sonrisa
en ese tajo que nos une

marzo

me quema la espalda
soy un punto endurecido
ahí
donde el cuerpo se organiza
ahí
donde no estás
soy dórica y corintia
con ambición de pliegue

y la respiración
se hace difícil
quiero una curva
acá
donde más duele

palabritas delirantes o yo
abocada a la tarea inútil
vergonzosa
de quien construye
la orgía al revés
en el ángulo de sombra
la suprema servidumbre
de mi acción
me mantiene entretenida

Esta edición de 500 ejemplares se terminó
de imprimir en Impresiones Centro, Bolívar,
Prov. de Buenos Aires, Argentina,
en el mes de junio de 2016.



Abrir un libro de poemas de Fernanda García Lao es como meterse en un laboratorio de la lengua. Y en la entrada de ese laboratorio irrumpe esta advertencia: “leer y escribir para no sentir el cuerpo es una forma de suicidio”. El cuerpo, en *Carnívora*, será entonces el territorio sobre el cual la lengua se desplace como un ejército sediento, voraz, animal. El cuerpo tomado por la palabra más desnuda. Un poema no es otra cosa que los restos de un naufragio: “a la deriva/ con la serenidad del que se hunde”. El poema intenta rescatar los restos de ese naufragio, lo que pudo haber sido de otro modo: pero son restos, mutaciones de la lengua lo que finalmente refulge. En estas batallas (“combate o bacanal”) entre el cuerpo y la lengua, aparece, insistente, la presencia del tiempo y la posibilidad de ser otros. Hacer poesía es el trabajo más hondo y corrosivo que se pueda hacer con la palabra. Conocemos a García Lao como narradora, como dramaturga. Pero en estos poemas vamos a descubrir el corazón potente de su universo perturbador.

Hernán Ronsino